

4

REPORTAJE

A
Anders
WijkmanLA CONTAMINACION
VIENE
DEL NORTE

Verde

Suplemento de
Página/12Año 1 N° 3 — Domingo 4
de noviembre de 1990

Rafael Calviño



Hace un siglo y medio fue cuna de regatas y amenos paseos en bote de remo. Los saladeros y más tarde las industrias quebraron la geografía de sus costas. Ahora, los 64 kilómetros de ese curso de agua ennegrecida discretamente llamado Riachuelo representan el foco de contaminación más extenso y peligroso del territorio bonaerense. A él van a parar la misma cantidad de residuos cloacales que arroja Obras Sanitarias al Río de la Plata y los desechos industriales —químicos, metalúrgicos, orgánicos— del 63 por ciento de las empresas instaladas a su alrededor.

CRONICAS DE BARRO

RIACHUELO



Por Sergio Federovsky

Cuesta admitirlo, pero la propuesta de la sección Deportes de **Página 12** de utilizar el Riachuelo como pista de canotaje para las supuestas Olimpiadas 2000 en Buenos Aires, bien pudo haberse llevado a cabo si dichos juegos deportivos se hubieran realizado a mediados del siglo pasado. Efectivamente, instituciones como el Buenos Aires Rowing, o el Club de Regatas de Avellaneda se fundaron para que sus socios remaran por las aguas de este río que nace a 64 kilómetros de su desembocadura en el De la Plata y que hasta el Puente de la Noria se lo conoce con el nombre de Matanza.

La historia del Riachuelo dice que en sus orillas porteñas funcionaban, desde tiempos de la Colonia, los saladeros de carne de exportación. Ya entonces, en virtud del indiscriminado vuelco de vísceras y otros desperdicios, el Riachuelo se hallaba contaminado y sus aguas estaban teñidas de rojo y no del negro que actualmente le ha conferido el petróleo. La abolición de la esclavitud y la consecuente pérdida de mercados para la exportación de carne salada fue el primer factor que erradicó esa "industria" de sus orillas. El segundo fue la epidemia de fiebre amarilla, allá por 1870, que erróneamente fue adjudicada a la pestilencia del Riachuelo, tal como lo hizo notar un editorial del diario *La Nación* de la época. Sin embargo, el error dio lugar a una ordenanza prohibiendo toda actividad en las orillas del río que, por simple obra de su capacidad natural de depuración, se convirtió en el lugar de miniturismo más próximo para los porteños.

El tipo de contaminación a que estaba sometido — eminentemente orgánica — facilitó la recuperación del río. Pero el recreo duró poco: el incontrolado asentamiento industrial de comienzos de este siglo lo oscureció de manera irreversible. La sola eliminación de los vertidos líquidos sería poco menos que inútil para recuperar el Riachuelo: la contaminación inorgánica le mutiló su capacidad de autodepuración.

DE LOS SALADEROS AL MERCURIO

Tres son las fuentes que envenenaron — y envenenan — al Matanza-Riachuelo. Si uno viaja hasta las nacientes, allá por el partido de Cañuelas, puede encontrar un río relativamente sano. Un trabajo de la licenciada Laura Berón para la Subsecretaría de Vivienda y Ordenamiento Ambiental reflejó la progresiva pudrición del río mediante el Índice de Calidad de Agua (ICA) que va de cero a diez, siendo este último el estado de pureza original. En la naciente, el ICA varía entre 7,5 y 9. "Polución leve", dictamina el informe. De la General Paz hacia la desembocadura nunca es mayor que 1: "Similar a líquido cloacal crudo".

A partir de allí empieza a tallar la primera fuente: los vuelcos industriales. Saber cuántas son las industrias responsables es un albur. En un informe de 1973 sobre el estado del Riachuelo, Obras Sanitarias declaraba 19.329 industrias. Poco consciente de la recesión de la última década, un estudio del Gabinete Riachuelo de la Municipalidad de Buenos Aires contabilizaba 36.000 en 1984. Más realista, la Subsecretaría de Política Ambiental de la Nación estimó entre 10.000 y 15.000 en 1987. Independientemente de la cifra, la consultora británica Thames Water, que efectuó un estudio especial por encargo del CEAMSE en 1980, llegó a la conclusión de que la contaminación del Matanza-Riachuelo a partir del cruce con la autopista Ricchieri "proviene fundamentalmente de descargas industriales de naturaleza variada: productoras de alimentos, químicas, metalúrgicas, plásticas". El trabajo de Berón, por su parte, tomó una muestra de 854 fábricas para llegar a la conclusión de que el 63 por ciento "no posee ningún tipo de tratamiento para el efluente líquido".

Descendiendo un poco más en la cuenca, se ingresa en la zona más poblada y aparece la segunda fuente: las cloacas. Aceptando que, salvo en la Capital, en ninguno de los partidos aledaños la provisión de cloacas supera al 40 por ciento de la pobla-

HISTORIA DESDE EL FONDO

por ciento), es de suponer que a algún lado van las aguas servidas. Oficialmente no hay descargas cloacales al Riachuelo, pero un ex presidente de Obras Sanitarias admitió en un reportaje televisivo hace tres años que la aneja clandestina a los conductos pluviales es tan frecuente que permite estimar que lo que llega al Riachuelo es similar a la cantidad que Obras Sanitarias vuelca al Río de la Plata. Los consultores ingleses llegaron a la conclusión de que "los desagües pluviales reciben, casi sin excepción, descargas domésticas e industriales en forma ilegal o como

ción (y en algunos sólo alcanza al 5 alternativa ante la falta de provisión sanitaria".

Estos dos gentiles aportes hacen que ya a partir del cruce con la Ruta 3 "la calidad de las aguas sea insatisfactoria para todos los usos, excepto para enfriamiento en circuitos no recirculables", según decretó el Instituto Nacional de Ciencias y Técnicas Hidráulicas (INCYTH) en 1985, luego de un monitoreo de varios años.

La tercera fuente —la actividad portuaria— aporta desinteresadamente el color del agua. Equivocadamente se supone que, de tan arruinada, el agua del Riachuelo es negra. En realidad, es de un color semejante a la costa del Río de la Plata. Ocurre que una gruesa capa de petróleo lo cubre de manera eterna, impidiendo la filtración de rayos solares y el consecuente desencadenamiento del menor proceso biológico.

Como resultado de todo esto, el Riachuelo es, técnicamente hablando, un río muerto. A la altura del Puente de la Noria se ha encontrado que el valor de oxígeno disuelto es cero: lo único que allí puede sobrevivir, además de cascos de barcos hundidos, son las bacterias que funcionan sin oxígeno (anaerobias) y que tienen la nada grata misión de transmitir enfermedades como la gangrena, el botulismo o la hepatitis.

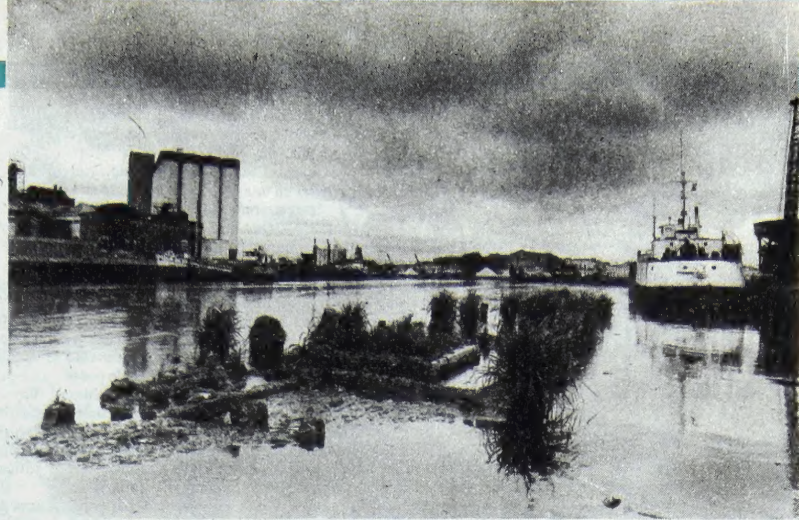
EL RIO HA MUERTO, VIVA EL RIO

Desde la década del '60, han florecido decenas de propuestas de saneamiento de la cuenca del Matanza-Riachuelo, sin contar algunas que aparecieron en 1930 y 1940, cuando la gente todavía se asombraba y se sentía incómoda por tener que cruzar una cloaca por sobre el Puente Avellaneda.

Además de las históricas dificultades económicas (se ha perdido la cuenta de lo que puede salir limpiar el Riachuelo, por el impacto que tendría, por ejemplo, erradicar industrias, o controlar la actividad portuaria, o construir decenas de plantas de tratamiento), todas las propuestas se dieron de narices con la trama burocrática. Sobre el Matanza-Riachuelo hay apenas 21 organismos que reclaman para sí algún tipo de competencia o jurisdicción: once municipios bonaerenses; la Intendencia porteña; el gobierno de la provincia de Buenos Aires; Subsecretaría de Transporte Fluvial y Marítimo; Dirección Nacional de Construcciones Portuarias y Vías Navegables; Administración General de Puertos; Capitanía General de Puertos; Prefectura Naval Argentina; Dirección Provincial de Hidráulica; Obras Sanitarias de la Nación (OSN); Obras Sanitarias de la Provincia (OSBA). Ha resultado difícil reunirlos y, más aún, ponerlos de acuerdo.

A su vez, se aplican dos criterios legales distintos a cada lado del río: OSBA aplica multas a las industrias infractoras de la ley provincial 5965 que prohíbe "el envío de efluentes que signifiquen una degradación o desmedro de las aguas". OSN, amparándose en el concepto contaminador-pagador, obliga a pagar una tasa compensatoria por el vuelco de un determinado desecho, descripto en una declaración jurada. Así dos empresas, separadas solo por una avenida, pueden estar regidas por diferentes leyes y controladas por distintos organismos.

Además de jurídico-político, el tema es también complicado técnicamente. Nadie sabe, por ejemplo, qué hacer con los barros del fondo del Riachuelo si es que efectivamente se decide limpiarlo. Lo único claro es que hay que sacarlos de allí, pues a diferencia de lo que pasó hace un siglo, si se dejara de echar líquidos cloacales, industriales o portuarios, el río no resucitaría con altos niveles de plomo, cadmio o mercurio mirando amenazantes desde el fondo. Y si se los extrae, en cualquier lugar que se los ubique —funcionarán como una delicada bomba de tiempo.



RAMON CANO

BASURA

Así no hay cesto que aguante

Cada año, los norteamericanos arrojan a la basura millones de envases que, en aluminio solamente, alcanzarían para construir seis mil aviones DC-10. Por año, en el país del Norte van al cesto millones de platos y vasos de papel que serían suficientes para que cada habitante del planeta realizara seis picnics al año. Algo más tecnológicos, los japoneses arrojan treinta millones de máquinas fotográficas descartables por año. Las cifras, aportadas por los ecologistas del Worldwatch Institute, fueron consideradas como una señal de alarma para los países industrializados. El informe considera culpable al consumismo que genera algunas paradojas como la del agua: en los países en los que el agua es más pura —como en Estados Unidos— cada habitante consume 200 litros al año de bebidas sin alcohol en lata y desprecia la canilla.

A ORILLITAS DEL CANAL

dustrias activas. De muchas de ellas, precisamente —y de las pinchaduras de una cloaca maestra de Obras Sanitarias— provienen los afluentes que contaminan al río y que son la fuente de los olores que Arévalo ya no percibe.

En el final de una lenta travesía, bacterias, arsénico y metales pesados como el plomo y el mercurio tienen su destino en el Río de la Plata, con el serio riesgo de alcanzar las tomas de Obras Sanitarias para proveer de agua potable a la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores, en caso de que las condiciones climáticas o una contracorriente del río desvie hacia el norte la masa tóxica. La amenaza es uno de los fundamentos para que antes de que termine este año, la comuna porteña inicie los estudios de disponibilidad de los cuatro millones de metros cúbicos de barro contaminado que descansan en el fondo del río.

"El sistema ya no da más. Nos estamos matando solos —alerta el director de Saneamiento de la comuna, Jorge Salaberte, máximo responsable del denominado Gabinete Riachuelo—. Tenemos un verdadero laboratorio de sustancias contaminantes a cielo abierto".

Con la aprobación por parte del Concejo Deliberante de la ampliación del presupuesto, la comuna contará con fondos, al menos, para iniciar los estudios y resolver la pregunta que tantas veces se formulan quienes se acercaron al tema: ¿Qué hacer con el foco de contaminación que representa la enorme masa de barro contaminado?

Una de las opciones que se barajan es el dragado del río y el depósito del lodo en contenedores cavados a sus orillas, en surcos que deberán estar cubiertos por una película de polipropileno o PVC, para evitar la filtración de las sustancias contaminadas a las napas de agua. Esa masa de barro se cubre con tierra y sobre ella se planta alguna especie de forestación capaz de oxigenar y degradar los compuestos contaminados. Precisamente el tipo de vegetación a utilizar, así como el lugar en que se dispondrá la materia, forma parte de los estudios preliminares. La otra opción —que se estima más costosa— es el tratamiento químico de los barros para eliminar los elementos tóxicos.

En coincidencia con el anuncio, el concejal Juan Carlos Suardi (Lealtad Peronista) —titular de la comisión ad hoc del Concejo Deliberante— estima que dentro de dos meses se iniciarán las obras de saneamiento, y agrega una aproximación de los costos: 3,8 millones de dólares para la primera etapa —que comprende el dragado, limpieza, perfilado de la ribera y parquización en el tramo Puente Uriburu- Puente de la Noria— y unos 4 millones para la segunda —similares trabajos desde la Boca hasta Puente Uriburu—. El

cálculo surge de presupuestos de empresas nacionales, pero también hay interés de la holandesa Serasca B.V.

Es imposible abordar el tema, sin embargo, sin darle una solución integral. La Municipalidad acaba de finalizar la limpieza del tramo a cielo abierto del arroyo Cildáñez —uno de los principales afluentes contaminantes del Riachuelo— pero las industrias de Mataderos y Villa Lugano que tienen sus desagües cloacales clandestinamente conectados a la parte entubada del arroyo siguen derivando allí sus desperdicios líquidos y, en poco tiempo, se corre el riesgo de que se pierda toda la inversión realizada. Recién ahora, la comuna ha iniciado un relevamiento de esas industrias, "en su mayoría, se trata de frigoríficos, curtiembres o metalúrgicas que usan procesos de galvanoplastia", puntualiza Salaberte.

—¿Qué actitud adoptará la comuna con estas industrias?— consultó este diario.

—Queremos acordar medidas para que apliquen procesos tecnológicos para el tratamiento de los efluentes.

Desde 1978, Obras Sanitarias exige a las industrias este tipo de plantas purificadoras. Muchas lo han instalado —incluso asociándose en cooperativas en el caso de las pequeñas empresas— pero la tasa de rescacimiento fijada por la propia OSN hace más rentable el pago del permiso para contaminar que el uso de los aparatos.

Obviamente, este mar del fondo no se ve y, por lo tanto, los habitantes vecinos al Riachuelo están más preocupados por las ratas y las moscas que se nutren de la basura tirada a sus orillas —que por la contaminación del agua—. "Vienen de la Capital en camionetas a tirar bolsas con basura", se queja Vicenta Irala aunque reconoce que ella misma vuelca sus desperdicios hogareños en la costa, "porque el basurero por aquí no pasa".

"Acá el problema de la contaminación son los desagües cloacales", dice a su vez Ramona Montes, mientras señala la zanja que recoge las aguas servidas de cada casa. "Cada vez que llueve —relata— se desborda y el agua se nos mete adentro".

LIBERALES A LAS AGUAS

Si bien el río es uno solo, son once los municipios del conurbano —además de la Capital Federal y la Nación— que tienen jurisdicción sobre este curso de agua por eso lo primero es formar un organismo único con capacidad de decisión", explicó Ana Vidal de Lamas, presidenta del Movimiento Ecológico Liberal (MEL).

En rigor, la propuesta de la titular del MEL —los "Verdes" de la Unión del Centro Democrático— fue una de las conclusiones de las Segundas Jornadas de Ecología y Medio Ambiente: el Riachuelo, un desafío ecológico, organizadas por este grupo y la Fundación Libertad y Democracia (LID) con el apoyo técnico de la Fundación MEDAM. Tanto los convocantes como los panelistas (técnicos, concejales radicales y liberales, y funcionarios) coincidieron en que "no se necesitan más diagnósticos, ya se gastó demasiada plata en consultorías, ahora hay que empezar a hacer".

Para poner manos a la obra, Miguel Monserrat, quien está a cargo del área de Medio Ambiente de la Subsecretaría de Servicios Públicos de la Nación, consideró que "es erróneo colocar al empresariado en la vanguardia de frente sino que hay que sentarlos a la mesa y consensuar". El integrante del staff del ministro Roberto Dromi señaló que "cuarenta industrias producen el 70 por ciento de la carga contaminante total que recibe el Riachuelo".

TIERRA

Los años no pasan solos

Se calcula que un centímetro de suelo tardó 400 años en formarse. Esta lentitud —señala el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, INTA— contrasta con la rapidez de su destrucción, producto de la aplicación de tecnologías equivocadas o de un manejo errado de los recursos naturales. En la actualidad, por ejemplo, el 38 por ciento de la superficie total de la Pampa ondulada —norte de Buenos Aires, sur de Santa Fe y este de Córdoba— se encuentra erosionada en diversos grados. En sólo 28 años la tierra que bordea el río Carcarañá registró una pérdida de 5,5 centímetros de suelo fértil, con lo cual ahora sólo queda un margen de 17,5 centímetros de suelo aprovechable que, a este ritmo de degradación, desaparecerá en el próximo siglo.



LO QUE YO DIGO

—Es así. Las propias organizaciones no gubernamentales de Europa hemos reconocido que de la mayor parte de los problemas graves, el Norte es el principal causante. Me refiero al agujero de ozono, la contaminación de los mares, el tráfico de residuos tóxicos, el calentamiento global de la atmósfera. Entonces, yo estoy de acuerdo con quienes dicen que es el Norte el que debe cambiar sus pautas de comportamiento antes que exigir al Sur. Hace poco en Suecia nos agarrábamos la cabeza, durante la visita del ministro de Medio Ambiente de China. Nos decía que para elevar el estándar de vida de la población iban a multiplicar por siete las emisiones de dióxido de carbono a la atmósfera para el 2030. Actualmente, China emite el 14 por ciento del dióxido de carbono que llega a la atmósfera. Si cumplieran su palabra en el 2030 emitirían lo mismo que hoy emite todo el planeta. Entonces, salvo que en el Norte hagamos algo, no podemos esperar y menos exigir que el Sur lo haga.

Página 4